

# Otra ruralidad: metas para un Proyecto

## Territorial del Sudoeste Bonaerense

Loewy, T<sup>1</sup>.; Alamo, M.<sup>2</sup>; Milano, F.<sup>3</sup> y H. Campaña<sup>4</sup>

1. Depto. de Economía. UNS, Bahía Blanca. 2. Depto. de Geografía y Turismo. UNS, Bahía Blanca. Colectivo de estudios e investigaciones sociales (CEISO). 3. Facultad. Ciencias Veterinarias e Instituto Ecosistemas, UNICEN, Tandil. 4. Univ. Tecnológica Nacional – Facultad Regional Bahía Blanca

**Eje temático.** 3- Recursos naturales, medioambiente y desarrollo rural. Sostenibilidad del desarrollo agrario. Agroecología.

**Correo electrónico:** [tloewy@byconline.com.ar](mailto:tloewy@byconline.com.ar)

### Resumen

El sudoeste bonaerense (SOB) ocupa un 23 % de la superficie de la provincia de Buenos Aires (6,5 millones de has) con 570.000 habitantes. Su población constituye un 4% del total provincial. Más allá de sus condiciones edafoclimáticas, la zona se encuentra marginada a distintos niveles. Proponemos gestionar esta porción de la provincia, como una economía regional, por tener condiciones naturales y productivas propias. Una ruralidad saludable es una premisa ineludible para hablar de un progreso que supere el productivismo y la concentración económica. Un indicador significativo del avance o retroceso de una región/país es la distribución de sus asentamientos humanos. En las últimas décadas, esta área es un ejemplo más del éxodo rural a las ciudades. Entre el año 2001 y 2010 la variación relativa de población, en los partidos del gran Buenos Aires, aumento entre 4 y 5 veces más. La promoción de una agricultura multifuncional en base a pymes agropecuarias es una opción válida, para un proyecto territorial del SOB.

Se presenta un diagnóstico en dos áreas piloto y una propuesta técnica y política, para una alternativa local endógena. La misma es coherente con demandas provinciales y nacionales.

**Palabras claves:** ruralidad, sudoeste bonaerense, buenas prácticas agrícolas, territorio

## Introducción

El sudoeste bonaerense (SOB) ocupa un 23 % de la superficie de la provincia de Buenos Aires (600.000 has) con unos 500.000 habitantes. En población implica un 4% del total provincial y un sexto del inherente a su territorio, en términos de su densidad por km<sup>2</sup>. Desde el punto de vista agrícola exhibe limitaciones edáficas o climáticas, con relación a la Pampa Húmeda. Ocasionalmente se sostiene que estamos frente a una zona marginal, pero las condiciones naturales, culturales y sociales podrían generar una provincia (nueva) pujante e integrada a su propia región. Coincidimos con la primera parte de esta premisa: estamos más bien frente a una zona marginada.

En primer lugar, por el propio distrito al que pertenece. La provincia de Buenos Aires, por su extensión y el tenor de las asimetrías que exhibe, presenta niveles críticos de ingobernabilidad, a nivel social, económico y político. Más aún, los parámetros actuales comprometen la viabilidad de cualquier proyecto de país. En ese contexto, el SOB sufre una desatención histórica a sus necesidades: sea por su ubicación, su bajo caudal electoral o por demandas más acuciantes de otros puntos provinciales.

En segundo lugar debe soportar la discriminación nacional, al menos en dos planos: estar incluido dentro de la subregión nacional “Pampa Húmeda” (Cao y Vaca, 2006), compitiendo con el dominio productivo más rico del país y sufriendo iguales derechos de exportación a su producción agrícola (con menos opciones y menores rendimientos).

Por último, no está exenta de los impactos socio-económicos y ambientales que el mercado global impone, con un Estado prescindente, al ámbito rural: proliferación de modelos de agricultura industrial (monocorde y de escala) que, otra vez, sacan de competencia a la agricultura familiar (diversa y con presencia humana). A estos tres factores externos debemos agregar la falta de políticas diferenciales (internas) por segmentos o atributos de las unidades productivas.

Enfrentar estas circunstancias demanda considerar las complejas relaciones entre estructura y acción o entre objetividades y subjetividades. La acción de una comunidad, para dotar de sentido al espacio, debe interactuar con la estructura hasta alcanzar una reestructuración territorial, acorde a sus necesidades. De esta forma el proyecto pone en juego, finalmente, la identidad y la cultura comunitaria (Bustos Cara, 2002).

El objetivo de este trabajo es fundamentar la condición particular del SOB para aspirar a un tratamiento de economía regional, reactivando su ruralidad en términos de su aporte a un proyecto territorial, con protagonismo de los actores locales y niveles crecientes de autonomía. A estos efectos se describen los insumos conceptuales, puntualizando los indicadores físicos y sociales más expresivos y una propuesta de abordaje inicial compatible con un desarrollo local endógeno.

## **Hipótesis**

Sostenemos que el SOB no es una zona más de la región Pampeana. Creemos que es procedente debatir y resolver esta porción de la provincia como una economía regional (ER): esencialmente por tener condiciones naturales y vocaciones propias de producción. También por su posición y características socio-económicas, dentro de la provincia. En esa tesitura, cabría una gestión adaptada a esas condiciones específicas con alta participación local. Admitiendo que dentro de los activos zonales coexisten industria, turismo, universidad y puerto, la base geográfica se nutre de su población rural y producción agropecuaria. Estimular una ruralidad multifuncional es una premisa ineludible para hablar de desarrollo, en el concepto abarcativo del término (vide infra). En ese marco, la habilitación de una ER resultaría un paso significativo en el diseño de un proyecto territorial para el SOB.

## **Sistemas y cadenas**

La cuestión agraria se puede analizar desde un enfoque sectorial o integrado. Consideramos perimido el primero de ellos ya que no hay independencia entre lo rural y lo urbano o entre la agricultura y la industria. No es conducente una “política agropecuaria”, como aún reclaman los dirigentes rurales. Se requiere una política nacional basada en un proyecto que involucre lo rural como una de sus estrategias básicas. Para ello debemos recrear nuestra cultura política y la política misma, superando el corto plazo y el electoralismo (Loewy, 2013).

En el ámbito rural, coexisten visiones productivistas y sistémicas. Las primeras centran su atención en el producto, vía las cadenas de valor, relegando al primer eslabón de ellas: los sistemas productivos. No es que ambas miradas sean excluyentes pero, en desarrollo, el mero perfil cuantitativo -basado en la tecnociencia- no califica.

Corresponde, en cambio, una cosmovisión que al producir se interroga: “desde qué, con qué y con quién”, además del “cómo” (metodología), del “para qué” (presupuesto ético y testimonial) y del “qué” (rubros). La diferencia es medular ya que define la preeminencia de un paradigma *positivista* o *interpretativo*, respectivamente (Vasilachis de Giardino, 1997). El último enfoque, sin ser excluyente, permite armonizar sistemas con cadenas, jerarquizando las unidades agrarias como variables críticas. Incorpora, además, atributos cualitativos que -oportunamente- ayudan al diseño de indicadores para los sistemas, más o menos sustentables (Loewy, 2008).

## **Escalas y progreso**

En el mundo, el poder corporativo y hegemónico ha instalado que “más” y “más grande” siempre es mejor. Ciertamente, en la industria las economías de escala son muy apreciadas y explican -en parte- la formidable concentración económica nacional o transnacional. El crecimiento económico, sin embargo, no es sostenible en el tiempo y ese será el primer trauma cultural (civilizatorio) que la sociedad-mundo deberá absorber, más temprano que tarde (Elizalde, 2006). Además, por sí sólo no garantiza bienestar, equidad social o calidad de vida. Sin embargo, la amplia mayoría del espectro político, económico y mediático en Argentina, por ejemplo, solo se desvela por saber si crece o no el producto bruto interno (PBI).

Entre 1950 y 2003, el PBI global se ha triplicado mientras el bienestar económico, calculado por un indicador de progreso genuino (IPG) viene decreciendo desde 1978. No casualmente, en ese año, la huella ecológica global superó la biocapacidad del planeta para sustentar la actividad y el consumo humanos. El estudio se realizó en diecisiete países que integran el 50 % de la población y el 60 % del PBI mundial. Existen otras mediciones, como el índice de desarrollo humano (IDH) o el coeficiente de Gini, pero, definitivamente, la obsolescencia de PBI como indicador de progreso es evidente (Kubiszewski, et al. 2013)

La dinámica y el equilibrio de cualquier proceso son altamente dependientes de la escala adecuada. Por añadidura, entonces, esa escala es central para el desarrollo y afecta a todas sus dimensiones: sociales, culturales, políticas, económicas, técnicas y ambientales. Ya hace varias décadas, Schumacher (1983) lo había advertido convincentemente, en su libro “Lo pequeño es hermoso”. Leopold Kohr (1909-1994) también lo percibía, elocuentemente, desde mediados del siglo pasado (Stahel. 2007).

## **Síntomas**

Un indicador significativo del avance o retroceso de una región/país es la movilidad de sus asentamientos humanos, que se expresa en su geodemografía. La revolución industrial, iniciada en el siglo XVIII, implicó una sostenida urbanización en el mundo. En 2008, la población urbana y rural llegó a un equilibrio. La población no rural, en 2030, alcanzará el 60 % pero el 92 % del aporte a esa cifra provendrá de Asia, África y América Latina (INTA, 2010). La urbanización, por ende, ha dejado de ser un indicador positivo y en Argentina (92% urbano) ya luce como un contraíndice del progreso. El SOB, en las últimas décadas, es un ejemplo más del éxodo rural a las ciudades.

Este movimiento poblacional implica desertificación social en el interior y, frecuentemente, colapso urbano. Pero no es solo un problema humanitario, de gente que es expulsada contra su voluntad. Pasados ciertos umbrales (escalas), genera crisis múltiples, en todo el país. Si bien Argentina es un caso extremo en la materia, aunque muy pocos hablen de ello, también en el mundo ya se plantea como una cuestión de viabilidad y futuro (Fernández Durán, 1996).

## **Funciones**

Los predios agrarios, en una concepción moderna, no producen “solamente” bienes privados (alimentos), atendidos por el mercado. También deben proveer, simultáneamente, bienes públicos (paisaje, salud, desarrollo, calidad ambiental, etc.), no atendidos por el mercado. Tal prestación o externalidad positiva es inherente a la preservación de los recursos naturales y sus servicios ecosistémicos. Esa multifuncionalidad, empero, no la puede cumplir cualquier sistema productivo sino aquel que muestre ciertas características y atributos. La escala, en este caso, es esencial si pensamos en una ruralidad con gente, cohesión social y comunidades resilientes. La agricultura familiar puede satisfacer, bajo ciertas condiciones, ambas demandas. Si sólo pensamos en producción, la agricultura industrial o el agronegocio son competitivos, pero el desarrollo es otra cosa.

La producción de bienes públicos es esencial para la sociedad. Tiene que ver con reducir cambio climático, mejorar el equilibrio urbano-rural, la eficiencia energética y la protección ambiental, entre otras variables. Como el mercado aún no internaliza (contablemente) los capitales naturales y sociales que involucra, el Estado-Sociedad

debe actuar, en tránsito hacia un cambio de paradigma. La promoción de una agricultura sustentable es la forma más adecuada para bregar por la seguridad alimentaria y ambiental. Dentro de perspectivas multicriteriales y espacio-temporales, tal inversión es esencial y altamente rentable (Loewy, inédito a).

## **Perfil del Desarrollo**

Vale precisar qué expresamos con la palabra “desarrollo”. No se trata del discurso tradicional, eurocéntrico, que viene fracasando desde hace 60 años en el mundo. Tal discurso mantiene al crecimiento económico como elemento vinculante, basado en una gestión vertical, con aportes exógenos y recetas únicas. Tampoco el criterio “desarrollo sostenible” (DS), generado en los años 80, resulta operativo dada su apropiación ilimitada para fines de posicionamiento político o comercial, de corto plazo.

En medio de una encrucijada crítica de lo ambiental, social y alimentario, nos encontramos con la reciente cumbre de las Naciones Unidas, Rio + 20, en Brasil (2012). Si el DS lucía como ambiguo y maleable, la “economía verde” -promovida en este evento- constituye un enfoque aún más estrecho y mercantilista. Tal como fue presentada, implica un reordenamiento discursivo y geopolítico global, que legitima nuevas tecnologías de alto riesgo (nanotecnología, transgénicos, biología sintética, geoingeniería). Se puede sintetizar como una renovada estructura de gobernanza global, en clave empresarial (Ribeiro, 2011). Para De Sousa Santos (2011) la economía verde significa transformar la crisis ecológica y ambiental en un recurso de acumulación, con lo cual se alcanza “la conciencia máxima del capitalismo”.

Frente a este panorama, más que preocupante, estamos proponiendo otro desarrollo, basado no solo en producción sino en gente, paisaje, ambiente, educación, cultura y sentimiento de futuro (Max Neff, 1998; Loewy, 2002). En este caso, en base a una gestión horizontal (local), participativa, de “abajo hacia arriba” y con generación inicial endógena (Madoery, 2008). En esta línea, se requiere sustanciar el territorio como objeto y sujeto del desarrollo y no solamente una producción, o un grupo humano. Luego se debe implementar un ordenamiento a los fines de equilibrar, integrar y cualificar ese territorio (residencias, agua, servicios, infraestructura, etc.). En este proceso cabe estimular, si fuera necesario, una identidad o sentido de pertenencia (territorial) que facilita la interacción y cooperación de los actores (Sili, 2010).

El Plan de Desarrollo para el SOB (2007), bajo la ley 13.647, tiene -entre otros- dos méritos: conceder la condición de zona “diferente”, en la provincia y armar una representación institucional para la gestión de sus objetivos. Los resultados, hasta el presente, no se corresponden con las expectativas iniciales pero el instrumento mantiene intacta su estructura y potencialidad.

### **Diagnóstico en el SO bonaerense.**

El SOB no escapa a los procesos de concentración y deslocalización económica, propias de esta etapa de la globalización en América Latina, profundizada desde los años 70 hasta nuestros días. Esto se expresa en la pérdida permanente de pymes agropecuarias, poniendo en crisis todos los servicios educativos, de salud y comercio en el campo y los pueblos circundantes. Por otro lado, la unidad económica (de mercado)<sup>1</sup>, se duplicó (Foco y Antonelli, 2013) retroalimentando -de hecho- la concentración fundiaria y el desplazamiento del factor humano a las ciudades. La producción, en este contexto, tiende a un desbalance de la actividad agrícola y ganadera en función de los precios del mercado y la rentabilidad de corto plazo.

Entre 2001-2010, la variación relativa neta (media) de la población, en los partidos del gran Buenos Aires, cuadruplicó la ocurrida en el SOB. Sobre ocho municipios que redujeron la población, en la Provincia, siete pertenecen a la sexta sección electoral. Durante el mismo período, la ciudad de La Plata aumentó sus habitantes en un 14 % y el partido de La Matanza, en un 41,5 %. No solo se verificó urbanización a expensas de áreas rurales sino que hubo pérdida de pueblos pequeños, involucrando una migración ciudad-ciudad. (Loewy y Campaña, 2013).

Para el componente ambiental de la sustentabilidad, en los sistemas productivos, podemos reportar la degradación físico-química de los suelos. El uso de estas tierras, incluye una sucesión de cultivos anuales, mínima o nula alternancia con praderas perennes (rotaciones) y escasa presencia de leguminosas y labranzas conservacionistas. El muestreo de suelos en cinco establecimientos del partido de Bahía Blanca, bajo el alambrado y en el lote respectivo, permitió ponderar la caída de fertilidad edáfica en las últimas décadas: el fósforo extraíble y la condición física fueron las variables más

---

<sup>1</sup> Diferente de la “unidad económica multifuncional”, sostenida por el Estado y la Sociedad, que internaliza los costos sociales y ambientales (Loewy, inédito b).

sensibles; también la materia orgánica particulada y -en menor medida- la materia orgánica total (Torres Carbonell et al., 2012, a y b).

## **Propuesta**

Al seleccionar el éxodo rural como el indicador más relevante y negativo del SOB, proponemos impulsar la estabilización y reversión de esta variable. Para ello planteamos otra ruralidad, basada en una agricultura sustentable: ella incluye, entre otros atributos, BPA y presentismo de productores. Esto nos focaliza, directamente, en los sistemas agrícolas y sus características deseables, para el progreso de la zona. A falta de un proyecto de país, con políticas de Estado que contemplen estas y otras demandas, planteamos abordar esta problemática desde el ámbito local, en la forma de un desarrollo con perfil horizontal y participativo.

Como una herramienta de trabajo inicial, la propuesta es promover buenas prácticas agrícolas (BPA), comenzando por los predios agrarios que más aporten a un desarrollo local endógeno. Tal promoción combina aspectos tecnológicos y políticos. Seleccionamos técnicas de procesos, amigables con el ambiente, que no siempre tienen rentabilidad inmediata (Economía convencional) pero sí la tienen en el mediano y largo plazo y para toda la sociedad (Economía Ecológica). El componente político es la priorización para subsidiar esas BPA en agricultura familiar o pymes agropecuarias (Loewy y Milano, 2008).

Este modelo de política activa, no sectorial, tiene la virtud de abordar las necesidades sociales y ambientales, sin descuidar la economía local y nacional. Es coherente, además, con la necesidad de revertir el problema estructural más significativo y silenciado del país: su distorsión geodemográfica. Existen otros medios, convergentes, para catalizar este tipo de emprendimientos no siendo menor la versatilidad que brinda la herramienta impositiva.

## **Implementación**

La instrumentalización de la propuesta se ofrece como una primera meta, en el camino de un proyecto territorial para el SOB. A ella debe sumarse, previo consenso de los actores locales, tramitar el reconocimiento como economía regional. El proyecto de investigación: “Buenas prácticas agrícolas como herramienta de gestión para el

desarrollo local en el sudoeste bonaerense” (PICTO-2010-0027) finaliza en el año 2013. Incluye la selección de cuatro módulos de BPA a saber 1.- Labranza y cultivo conservacionista del suelo; 2.- Gestión de la fertilidad de suelo; 3.- Gestión de la producción pecuaria y 4.- Control de Plagas y malezas. Cada uno de ellos contiene cuatro componentes tecnológicos, con énfasis en procesos y bajos insumos. El proyecto prevé la edición de un manual de buenas prácticas para su adopción y monitoreo profesional. Se estima conveniente su puesta a punto en áreas piloto, inicialmente en los partidos de Bahía Blanca y Coronel Leonardo Rosales. Como tarea final se difundirán los productos del proyecto, invitando a participar a los actores (productores) e instituciones del medio. Oportunamente, el Plan de desarrollo del SOB adhirió a la iniciativa.

## **Conclusiones**

La ponencia de buenas prácticas agrícolas con desarrollo local, endógeno, unido a la propuesta de economía regional, puede apuntalar un proyecto territorial con niveles crecientes de autonomía. Esta iniciativa, entre otras, podría ser canalizada por el Plan de desarrollo del sudoeste bonaerense a fin de contribuir a cambiar el actual proceso de desertificación rural y ecológica.

En cualquier caso se requiere una voluntad política y el involucramiento de los actores locales en la discusión e implementación de las medidas. Por último, la provincia debería estimular el proceso, como una forma de iniciar un camino hacia su propia gobernabilidad y por añadidura, del país.

La promoción de una agricultura multifuncional, con diversidad biocultural, que acerque la producción al consumo, se proyecta como estrategia válida para una mayor soberanía y seguridad alimentaria. Paralelamente también responde a demandas ambientales, muy sensibles para la humanidad en este siglo.

## Bibliografía

**Bustos Cara, R. 2002.** *Cambios en los sistemas territoriales. Actores y sujetos. Entre la estructura y la acción* (Propuesta teórica metodológica). En II Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, EdiUNS, Bahía Blanca: 239-253

**Foco, G. y Antonelli, M. E. 2013.** *Al SOB no le cierran los números.* Dirección de Estudios Económicos de la Bolsa de Cereales y Productos de Bahía Blanca. Publicado en La Nueva Provincia (16/02)

**Elizalde, A. 2006.** *¿Es eco-sustentable el crecimiento capitalista?* En Ecoportal.net 07/03/06 <http://www.ecoportal.net/content/view/full/57075>

**Fernández Durán, R. 1996.** *Explosión del desorden: La metrópoli como espacio de la crisis global.* Editorial Fundamentos. Madrid. 3º edición, 447 p. <http://www.viruseditorial.net/index.php>

**INTA, 2010.** *El Mundo Agrario hacia el 2030.* U. de Coyuntura y Prospectiva. 43 p.

**Kubiszewski, I; Costanza, R.; Franco, C; Lawn, P.; Talberth, J.; Jackson, T. and C. Aylmer. 2013.** *Beyond GDP: Measuring and achieving global genuine progress.* Ecological Economics 93 (57–68).

**Loewy, T. 2008.** *Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural en Argentina.* Revista Iberoamericana de Economía Ecológica (Rebivec). Vol. 9: 75-85. URL: [http://www.redibec.org/IVO/rev9\\_06.pdf](http://www.redibec.org/IVO/rev9_06.pdf)

**Loewy, F. 2002.** *La Encrucijada: Argentina y su reencuentro con el futuro.* Ed. Dunken. 93 p. [www.proyectodepais.com.ar](http://www.proyectodepais.com.ar)

**Loewy, T. inédito a.** *Vigencia de la Multifuncionalidad Agrícola.* Aceptado, dic. 2014, para su publicación. Revista interdisciplinaria de estudios sociales. CEISO. B. Blanca.

**Loewy, T. 2013.** *La unidad económica agraria: más allá del mercado.* Revista AGA (Asociación de ganaderos y agricultores) N° 79. Año 12, Octubre. Bahía Blanca.

**Loewy, T. y Campaña, H. 2013.** *Ruralidad del Sudoeste Bonaerense, en el contexto provincial y nacional.* Actas de la V Jornada de la asociación argentina-uruguaya de Economía Ecológica (en CD). Salta. Argentina.

**Loewy, T y F. Milano, 2008.** *Sudoeste bonaerense: una propuesta de desarrollo local a través de buenas prácticas agronómicas.* Actas de las 4º Jornadas de trabajo,

propiedad y tecnología en el mundo rural argentino”. Universidad Nacional de Quilmes (Bernal, Bs.As.) <http://www.inta.gov.ar/bordenave/contactos/autores/tomas/res2.htm>

**Schumacher, E. F. 1983.** *Lo pequeño es hermoso*. Ediciones Orbis. 320 p.

**Stahel, A. W. 2007.** *El concepto de escala en el pensamiento de Leopold Kohr: una contribución del pasado para las discusiones presentes en torno al desarrollo sostenible*. Revista Internacional Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo: 109-132, Número 2. <http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/4236/1/Stahel.pdf>

**Torres Carbonell, CA; A Marinissen; A Lauric; DH Campaña & T Loewy. 2012 a.** *Calidad de suelos en Bahía Blanca. 1 Análisis de rutina*. XIX Congreso Latinoamericano de la Ciencia del Suelo. XXIII Congreso Argentino de la Ciencia del Suelo. Mar del Plata (Argentina) 16 al 20 de abril

**Torres Carbonell, C. A.; Campaña, D.H. y Loewy, T. 2012 b.** *Calidad de suelo en Bahía Blanca. 2. carbono y estabilidad de agregados*. XIX Congreso Latinoamericano de la Ciencia del Suelo. XXIII Congreso Argentino de la Ciencia del Suelo. Mar del Plata (Argentina) 16 al 20 de abril